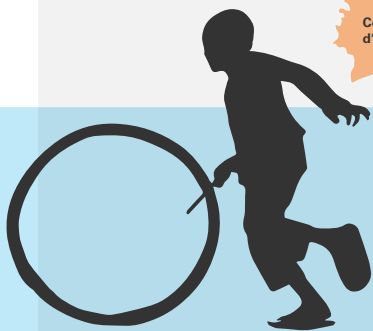


UNICEF | LA INFANCIA EN PELIGRO | Marzo de 2023

MÁXIMO RIESGO

Diez millones de niños y niñas del Sahel central necesitan ayuda humanitaria en medio de una espiral de conflictos y un clima extremo.

Los conflictos armados afectan cada vez más a los **niños y niñas del Sahel central**, y la intensificación de los enfrentamientos militares está poniendo sus vidas y su futuro en situación de máximo riesgo. A medida que las tácticas de los combatientes se vuelven más brutales, los niños se han convertido el blanco directo de los grupos armados no estatales que operan en una amplia franja de Malí y Burkina Faso y, cada vez con mayor frecuencia, en el Níger.



© UNICEF/UN07940677/raunispahr

Marcel Mustapha, de 16 años, recuerda con mucha claridad los disparos que oyó cuando huía de su aldea con su madre, en el sureste de Burkina Faso, después de que la mujer viera “cómo unos hombres armados ataban a mi padre y se lo llevaban a rastras”.*

Marcel y su madre caminaron durante dos días hasta Nadiagou, pero fueron perseguidos de nuevo por hombres armados. Mientras su madre se dirigía al norte de Benin para intentar encontrar a su hija y a un hijo menor que habían huido antes, Marcel se quedó cerca de la frontera, donde trabajó en la calle buscando clientes y transportando equipaje para varios taxistas.

Meses más tarde, una ONG le dio dinero para recorrer los 100 kilómetros que hay hasta Tanguieta, un centro

de refugiados burkineses en el norte de Benin. Allí, con sus únicas posesiones –una camiseta amarilla y unos pantalones hechos jirones– los trabajadores sociales del Centro de Promoción Social del gobierno, que cuenta con el apoyo de UNICEF, consiguieron reunirle finalmente con su familia.

La escuela a la que iba Marcel en su aldea había cerrado tres años antes debido a la inseguridad, pero él está decidido a ponerse al día con sus estudios. Al mismo tiempo, siente la presión de volver a encontrar trabajo para alimentar a su familia. Los trabajadores sociales lo han matriculado en una escuela. Marcel dice que ahora se siente protegido, pero aún no sabe si algún día se sentirá lo bastante seguro como para volver a casa.

El año 2022 fue especialmente violento para los niños del Sahel central; casi con toda seguridad, fue el año más mortífero desde que estalló el conflicto armado en el norte de Malí hace más de una década.



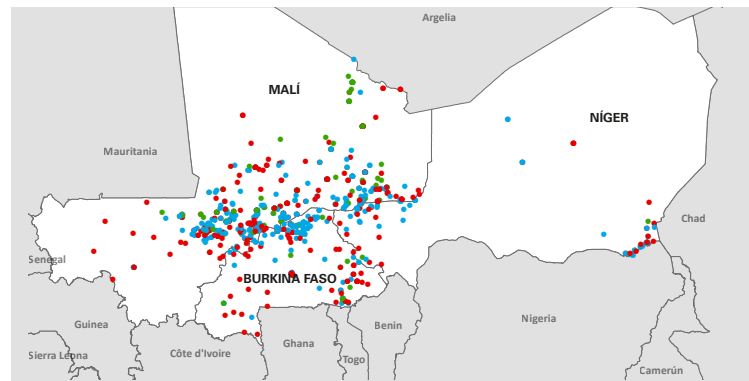
Según datos verificados por las Naciones Unidas, en **Burkina Faso se registraron tres veces más muertes infantiles durante los nueve primeros meses de 2022 que en el mismo periodo de 2021**. La mayoría de los niños murió por **heridas de bala** durante ataques a sus aldeas o como consecuencia de los efectos de artefactos explosivos improvisados o restos explosivos de guerra.

En **Malí** hubo más de **480 casos verificados de reclutamiento y utilización de niños por parte de grupos y fuerzas armadas** solo durante el primer semestre de 2022, lo que supone el triple de la cifra registrada en el mismo periodo de 2021.

En el **Níger** se verificaron más de **200 violaciones graves contra la infancia entre julio y septiembre de 2022** en varias zonas fronterizas con **Burkina Faso y Malí**, la mayoría de ellas relacionadas con el **reclutamiento forzoso y la utilización de niños en grupos armados**.



Mapa 1: **Incidentes de seguridad en el Sahel central** en 2018

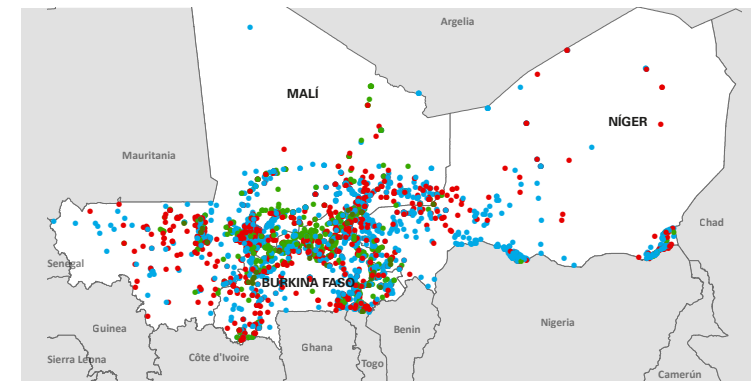


Tipo de incidente: ● Batallas ● Explosiones / Violencia a distancia ● Violencia contra la población civil

Algunos niños tuvieron que combatir a la fuerza, pero muchos trabajaron en funciones de apoyo recopilando información de inteligencia, o como cocineros, guardias y porteadores. Cientos de niños han sido secuestrados en los tres países, muchos de ellos niñas.

Las operaciones de seguridad nacional contra los grupos armados también se han saldado con numerosos casos de niños muertos, heridos y detenidos, y con muchas escuelas y hospitales dañados o destruidos en los tres países. Decenas de niños han sido detenidos durante operaciones militares por su presunta asociación con grupos armados, y aunque la mayoría fueron entregados a estructuras estatales de protección de la infancia, varios niños fueron retenidos durante periodos más largos, algunos incluso porque no tenían documentación que demostrara que eran niños.

Mapa 2: **Incidentes de seguridad en el Sahel central** en 2022



Fuente: ACLED

En el primer semestre de 2022, **el número de violaciones graves verificadas contra niños en el Sahel central fue casi tan alto como en todo 2021**, lo que a su vez supuso un **85% más** que el año anterior.

Estas cifras, verificadas minuciosamente por las Naciones Unidas, solo ofrecen una imagen parcial de la verdadera magnitud de los episodios de violencia que sufren los niños y las niñas. Entre ellos, la violencia sexual es uno de los que menos se denuncian, a menudo porque los supervivientes no están dispuestos a presentar una denuncia debido sobre todo al estigma que eso supone, así como por la escasez de servicios a su disposición y las pocas posibilidades de que los autores acaben respondiendo ante la justicia.

LA INFANCIA SE ENCUENTRA EN LA PRIMERA LÍNEA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

En los primeros años de la crisis, los grupos armados centraban sus ataques en las infraestructuras y el personal de seguridad, y por lo general no atacaban a los niños ni a los civiles; ahora sus tácticas sugieren que el objetivo de muchos de ellos es infligir el máximo número de bajas y de sufrimiento a las comunidades.

En Malí, los asociados en materia de protección de la infancia describieron incidentes recientes en los que, según los informes, los niños fueron atacados específicamente con la intención de que nunca pudieran vengarse de los agresores.

Las partes en conflicto se aprovechan de las rivalidades étnicas que enfrentan a las comunidades. La inseguridad generalizada ha dado lugar a que se organicen grupos de autodefensa comunitarios, algunos apoyados por los gobiernos, junto con otras milicias que consideran a los niños varones como adultos capaces de portar armas. Los grupos armados creen que estos grupos de autodefensa cuentan con el apoyo de sus comunidades, por lo que atacan sin distinción a combatientes y civiles, entre ellos niños y niñas.

Algunos niños y niñas se ven impelidos a combatir porque sus padres fueron asesinados; otros, por pura indigencia. Algunos de los que han conseguido huir de las fuerzas y grupos armados y han completado programas de reintegración apoyados por UNICEF dicen que ya no pueden regresar a casa por miedo al rechazo de sus comunidades o incluso la posibilidad de que los maten.

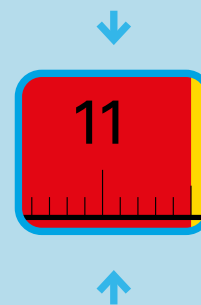
Desde 2021, grupos armados no estatales han destruido las reservas de alimentos en una región que figura entre las más hambrientas y desnutridas del planeta.

Las encuestas sobre nutrición publicadas en diciembre de 2022 prevén que más de **20.000 personas de la región de Liptako-Gourma**, la zona fronteriza entre los tres países que es uno de los mayores focos de inestabilidad, sufrirán una inseguridad alimentaria de nivel **"catastrófico"** en la próxima temporada de escasez, en junio de 2023.

El conflicto armado se ha sumado a otros problemas mundiales más amplios, como la guerra en Ucrania y las graves consecuencias socioeconómicas de la COVID-19.

En la región central de Burkina Faso,

donde viven muchas familias desplazadas, el número de niños que han recibido tratamiento por desnutrición aguda grave en 2022 **aumentó un 50% con respecto al año anterior**.



Aldeas y ciudades enteras están rodeadas por grupos armados. La ciudad de Djibo, en Burkina Faso, por ejemplo, lleva bloqueada desde febrero de 2022, lo que ha supuesto la reclusión de unas 350.000 personas, entre ellas miles de familias desplazadas. Los agricultores y ganaderos ya no pueden atender sus campos ni su ganado. La población depende de las entregas de alimentos y otros suministros esenciales por parte del gobierno o de los Servicios Aéreos Humanitarios de las Naciones Unidas.

A finales de 2022, una misión enviada a Djibo con asistencia de UNICEF descubrió que solo cinco de los 51 centros de salud que hay en el distrito seguían funcionando, junto con ocho instalaciones que proporcionaban atención sanitaria y nutricional. Las escuelas estaban cerradas, y la única enseñanza disponible se ofrecía en espacios de aprendizaje temporales y servicios de educación por radio apoyados por UNICEF. El mercado de la ciudad había cerrado y los pocos puestos al borde de la carretera que seguían abiertos vendían hojas para comida y leña. Decenas de mujeres se agolpaban durante horas en torno al centro del distrito en busca de ayuda.

Djibo es uno de los lugares de Burkina Faso donde se ha producido un aumento considerable de los ataques contra instalaciones de agua como táctica para desplazar por la fuerza a las comunidades.

58 puntos de agua fueron objeto de ataques en Burkina Faso en 2022, en comparación con 21 en 2021 y tres en 2020. Se han quemado camiones cisterna enviados con ayuda de UNICEF y se han destruido instalaciones de almacenamiento de agua.

Los ataques incluyen el sabotaje de las redes de abastecimiento de agua –mediante el corte de las líneas eléctricas y la destrucción de generadores o cuadros eléctricos en las estaciones de bombeo que alimentan los sistemas urbanos de suministro de agua– y la destrucción de las bombas manuales de agua y las instalaciones de almacenamiento. Hombres armados amenazan con disparos de advertencia a las mujeres que se dirigen a los puntos de agua. Los combatientes envenenan con combustible o cadáveres de animales los puntos de agua.

Aunque inicialmente estaban concentrados en la región del Sahel de Burkina Faso, los ataques se han extendido ahora a las regiones de Centre-Nord, Nord y Boucle de Mouhoun, con consecuencias desastrosas para la infancia. Más de 830.000 personas, de las cuales más de la mitad son niños, han perdido el acceso al agua potable debido a estos ataques: se trata del doble del número de personas que han recibido agua a través de la ayuda humanitaria durante el mismo periodo.



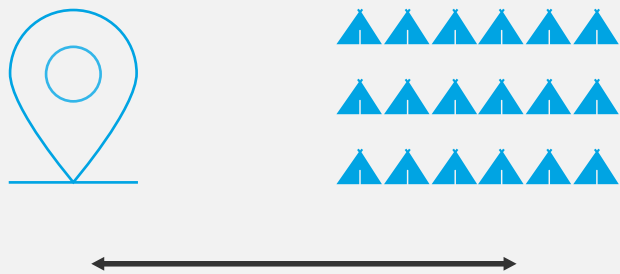
© UNICEF/UN0752998/Dejongh

Hayat, de 13 años, huyó tras un ataque a su aldea en Tillabéri, Níger. “Nos reunieron a todo el pueblo en un patio, pusieron a los hombres a un lado y a las mujeres al otro. Entonces empezaron a matar a los hombres y a los niños –grandes y pequeños– mientras las esposas, madres e hijas miraban impotentes. Se aseguraron de que no quedarán hombres y advirtieron a las mujeres que se marcharan. Mientras las mujeres enterraban a sus familiares con la esperanza de marcharse por la mañana, los bandidos volvieron y mataron a algunas de ellas, incluida mi madre. Yo acababa de enterrar a mi padre, mis hermanos y mis tíos. Para escapar, me escondí con otras mujeres y nos fuimos a Mangaizé [emplazamiento para desplazados internos]”.



© UNICEF/JUN28/0742/Tremey

El conflicto armado ha provocado la expulsión de cerca de 2,7 millones de personas de sus tierras hacia campamentos de desplazados o comunidades de acogida vulnerables en los tres países. En Burkina Faso, el 8% de la población ha tenido que desplazarse por la fuerza. En Malí, el número de niños separados de sus cuidadores o abandonados sin la supervisión de ningún adulto se ha disparado durante los desplazamientos masivos.



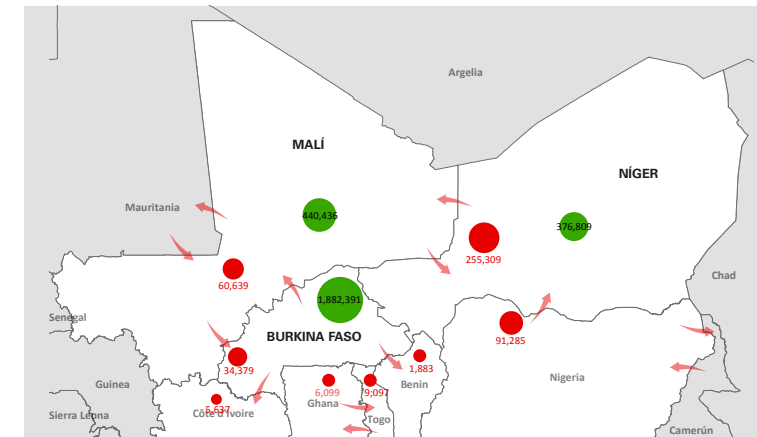
La inestabilidad y los desplazamientos están desbordando las fronteras del Sahel central, poniendo en peligro a casi 4 millones de niños y niñas en cuatro países costeros de África Occidental: Benin, Côte d'Ivoire, Ghana y Togo.

En 2022 se registraron al menos 172 incidentes violentos, incluidos ataques de grupos armados en las zonas fronterizas del norte de los cuatro países. Se considera que hasta el 16% de la población de Benin, el país más afectado, se encuentra ahora en peligro, seguida del 13% de Togo y el 11% de Côte d'Ivoire. Se teme que otros países vecinos también corran peligro.

La violencia que se extiende desde el Sahel central se produce en comunidades remotas con escasas infraestructuras y recursos, donde los niños ya tienen un acceso muy limitado a los servicios esenciales de los que dependen para sobrevivir y recibir protección. Estas comunidades extremadamente frágiles también acogen ahora a un número cada vez mayor de familias que huyen del conflicto armado en Burkina Faso.

Más de 20.000 burkineses desplazados a la fuerza –más de la mitad, niños y niñas– **cruzaron las fronteras en 2022.**

Mapa 3: **Movimientos de desplazados internos y refugiados**, diciembre de 2022



Tipo de incidente: ● Refugiados ● Desplazados internos
 ↪ Movimientos de refugiados

Fuente: ACLD

En la región nororiental de Ghana, el flujo de familias que huyen de Burkina Faso sigue convergiendo en las afueras del pueblo de Sapelliga. Las condiciones son terribles, y la mayoría de las familias viven hacinadas en refugios de barro, madera o lona. Sin embargo, Zenabu dice que ella y sus cinco hijos se sienten seguros. “No oímos disparos”.

Aunque la escala de los ataques armados en los países costeros sigue siendo menor en comparación con la del Sahel central, el deterioro cada vez mayor del contexto recuerda a la situación que había en Burkina Faso en fechas tan recientes como 2018, una perspectiva escalofriante dado que el país atraviesa ahora una de las situaciones de emergencia humanitaria de más rápido crecimiento del mundo.

UN ATAQUE CADA VEZ MAYOR CONTRA LA EDUCACIÓN

Algunos grupos armados que se oponen a la educación administrada por el Estado queman y saquean escuelas, y amenazan, secuestran o matan a maestros. En 2022, más de 8.300 escuelas habían cerrado en toda la zona central del Sahel porque se habían convertido en un objetivo directo de los ataques, o bien porque los maestros habían huido o los progenitores habían tenido que desplazarse o estaban demasiado asustados para enviar a sus hijos a la escuela. Más de una de cada cinco escuelas de Burkina Faso ha debido cerrar y el 30% de las escuelas de la región de Tillabéri, en el Níger, ya no funcionan debido a la inseguridad.

El director de la escuela, Oumar Moro, dice que alrededor de una quinta parte de los aproximadamente 500 alumnos de su escuela –que está situada en Mopti, en el centro de Malí, y recibe apoyo de UNICEF– se encuentran desplazados. Dice que él y los profesores tienen que ofrecer a menudo todo el apoyo psicológico posible para ayudar a los niños, que están profundamente angustiados, a sentirse lo suficientemente seguros como para poder estudiar.

Moro teme que la crisis se agrave. El año pasado, su escuela fue amenazada tres veces en las redes sociales. “Cuando ven ese tipo de cosas los progenitores no llevan a sus hijos a la escuela”, afirma. A pesar de las amenazas, él y los maestros siguen haciendo su trabajo, que para ellos es un deber y un compromiso. “Cuando los niños me ven, tienen confianza. Pero si no vengo a la escuela, dirán: ‘¡Les han amenazado! El director no ha venido, y los profesores tampoco. Si voy a la escuela me estaré sacrificando’”.

Las consecuencias de esta situación para las escuelas –que de nuevo recuerda lo sucedido en Burkina Faso, Malí y Níger– parecen agravarse en los países costeros. **Nueve escuelas de las regiones septentrionales de Benin y del Togo habían dejado de prestar servicios o habían cerrado a finales de 2022 debido a la inseguridad.**

Foune Sanogo, de 11 años, huyó de su aldea en Koro [Malí central]. “Esa noche estábamos sentados en casa cuando llegaron los bandidos. La gente gritaba, se escondió en sus casas y cerró las puertas. Cuando terminó el ataque, mi madre y mi padre dijeron que teníamos que huir porque la situación era demasiado peligrosa. Y así fue como llegamos a Sevaré”.

“Cuando llegaron los bandidos, dijeron a todo el mundo que si alguien iba a la escuela, lo matarían. Así que nadie regresó a la escuela por miedo”.

Foune, ahora desplazada, está matriculada en la escuela junto con otros niños que también se vieron obligados a huir de sus hogares debido a la violencia. Le encantan las matemáticas, es la mejor de su clase y planea convertirse en una bomberera.



Las escuelas de las zonas fronterizas del norte de los cuatro países también acogen a un número creciente de niños burkineses. En Côte d'Ivoire, los niños burkineses desplazados pueden asistir a la escuela primaria incluso sin certificado de nacimiento.

En el Togo, más de **400 niños** desplazados de Burkina Faso han sido ubicados en escuelas locales con el apoyo de UNICEF, junto a **1.800 niños togoleses** cuyas escuelas tuvieron que cerrar debido a la inseguridad.



De los 243 niños refugiados de entre 5 y 18 años registrados oficialmente a finales de 2022 en Tanguieta, al norte de Benin, **solo 76 asistían a la escuela primaria, mientras que solo tres, entre ellos una niña, cursaban el primer ciclo de secundaria.** Aunque la escolarización es gratuita, la mayoría de los padres y madres refugiados no pueden permitirse comprar libros, uniformes o productos para el almuerzo.

Para los jóvenes adolescentes refugiados que huyen de Burkina Faso, la necesidad más acuciante es recibir educación o formación profesional. Algunos llevan años sin pisar un aula porque las escuelas de su país han cerrado debido a la inseguridad. Aunque unos cuantos jóvenes refugiados se dedican a la agricultura, la mayoría no tiene absolutamente nada que hacer. “Estoy preocupada porque estos jóvenes están muy expuestos y, si no reciben ayuda pronto, corren el riesgo de los recluten [los grupos armados]”, explica una trabajadora social del norte de Benin que pide que no se revele su nombre. “Las jóvenes simplemente se quedan en casa”.

UNAS CONDICIONES CLIMÁTICAS IMPREDECIBLES AGRAVAN LA DESNUTRICIÓN

La crisis del Sahel central se produce en una de las regiones más afectadas por el clima y la escasez de agua del planeta. Las temperaturas aumentan 1,5 veces más rápido que la media mundial.

Los niveles freáticos han descendido y es necesario perforar pozos hasta dos veces más profundos que hace una década. El aumento de la urbanización, las superficies de asfalto y cemento y la contaminación debida a los plásticos impiden que el agua penetre en el suelo. La afluencia de desplazados ejerce una presión añadida, creando tensiones y riesgos para la protección de las mujeres y los niños en torno a los puntos de agua.

Al mismo tiempo, las lluvias se han vuelto más irregulares e intensas, y han provocado inundaciones que han reducido el rendimiento de los cultivos y contaminado las ya escasas reservas de agua. Estas condiciones agravan enfermedades como la neumonía, que puede ser más de 10 veces más letal entre los niños gravemente desnutridos.

En 2022, las peores inundaciones de los últimos años dañaron o destruyeron 38.000 hogares en el Níger, país que ocupa el séptimo lugar mundial en el Índice de Riesgo Climático para la Infancia de UNICEF, que mide sus indicadores sobre la base de la exposición y vulnerabilidad de los niños a las perturbaciones climáticas y medioambientales. El agua del río Níger alcanzó niveles nunca vistos desde 1967 en el centro de Malí, según el Departamento Nacional de Hidrología.

El cambio climático está despojando a las familias de sus

medios de subsistencia. Un ataque mortal obligó a Fatah Bari, su esposo y sus cuatro hijos a abandonar su aldea en Malí, pero ella afirma que, aunque la seguridad se establezca por completo en la zona, ya no podrá volver porque la tierra está reseca, ya no hay suficiente hierba para el ganado y ellos no pueden permitirse comprar piensos. Bari ahora gana dinero vendiendo especias y verduras en el campamento de desplazados que se ha convertido en su nuevo hogar. “Me encantaría regresar, pero no puedo hacerlo en estas condiciones”, afirma. “Y lo único que conocemos es el pastoreo”.

El hacinamiento y las condiciones insalubres en los lugares donde se encuentran las personas desplazadas exponen a los niños a un grave riesgo de sufrir una combinación tóxica de malnutrición y enfermedad. La última encuesta nutricional realizada en Malí, publicada en septiembre de 2022, reveló que las tasas generales de desnutrición aguda eran superiores al 23% en los campamentos de desplazados de Mopti, muy por encima del umbral de emergencia del 15%. Kadidiatou Kone, enfermera de un centro de salud apoyado por UNICEF en Mopti que atiende tanto a las comunidades de acogida como a las familias desplazadas, dijo que estaba observando un aumento considerable en el número de casos sospechosos de sarampión, que puede ser letal para los niños.

En el norte de Benin también se están produciendo patrones meteorológicos erráticos inducidos por el cambio climático que han reducido el rendimiento de las cosechas y aumentado la escasez de agua. Una doctora de un centro de nutrición que recibe ayuda de UNICEF dijo que el número de niños que requieren tratamiento vital es el más alto que ha visto en sus 14 años en el hospital: ha llegado a ser más del



Encuesta nutricional en Malí 2022

Umbral de emergencia

15%

Desnutrición aguda

23% en los campamentos de desplazados de Mopti

triple, de 250 en 2020 a más de 750 en octubre de 2022.

Los niños que llegan al centro de nutrición –incluidos algunos desplazados por la inseguridad en Burkina Faso– están gravemente enfermos y sufren emaciación grave, que es la forma más letal de desnutrición, además de complicaciones como el paludismo y enfermedades respiratorias y de otro tipo.

A los niños desesperadamente enfermos se les trata con leche terapéutica, con medicamentos de otro tipo y con alimentos suministrados por UNICEF, mientras que un equipo del hospital enseña a las madres a utilizar productos locales para alimentar a sus hijos en casa, como la soja y la hoja de moringa, que es muy nutritiva.

Los casos de desnutrición suelen alcanzar su punto álgido durante la temporada de escasez, antes de la cosecha, pero en los últimos tres años esos picos se han convertido en un flujo constante de niños con emaciación grave, según el personal médico.



UNA GRAVE EMERGENCIA EN MATERIA DE DESARROLLO AGRAVADA POR UNA CRISIS HUMANITARIA

Mucho antes de la crisis, los niños y niñas de Burkina Faso, Malí y el Níger morían de hambre y enfermedades a un ritmo que se situaba entre los más elevados del mundo. Los tres países se encontraban entre los 10 últimos –o cerca de ellos– en el Índice de Desarrollo Humano, un indicador compuesto que mide, desde principios de siglo, la esperanza de vida, los ingresos y la educación. Aunque la grave emergencia de desarrollo persiste, ahora es mayor debido a que es una de las crisis humanitarias que aumenta con mayor intensidad en el mundo.

En la actualidad, más de la mitad de los niños de entre 6 y 23 meses del Sahel central sufren pobreza alimentaria grave, lo que significa que su alimentación incluye como mucho dos grupos de alimentos, a menudo un cereal como el maíz o el mijo, y un poco de leche.

Al mismo tiempo, el ataque contra la educación se está produciendo en una región que no puede permitirse una situación de este tipo. En el Sahel central se registran unas tasas nacionales escandalosamente elevadas de niños en edad de cursar primaria y secundaria que no están escolarizados: se sitúan en el 50%, muy por encima de la media del 29% en África Subsahariana, y más del triple de la media mundial del 16%. En el Níger, casi 3 de cada 4 alumnos que terminan la escuela primaria no disponen ni siquiera de competencias básicas en lectura, escritura y aritmética.

Estos resultados educativos deficientes van unidos a los niveles más altos del mundo de matrimonio infantil y de fertilidad. En el Níger, tres de cada cuatro mujeres de 20 a 24 años estaban casadas o en unión civil antes de cumplir los 18 años, y al menos una de cada dos en Burkina Faso y Malí. En el Níger, las mujeres tienen casi siete hijos de media.

Los países costeros afectados por la inseguridad que se extiende desde el Sahel central han realizado progresos constantes en las últimas décadas para mejorar el bienestar de los niños y reforzar los servicios esenciales, lo que les ha ayudado a responder a las nuevas necesidades que confrontan. Pero los niños más afectados por el aumento de la violencia en las zonas fronterizas del norte de Benin, Côte d'Ivoire, Ghana y Togo ya se encuentran en los niveles más bajos de la escala de desarrollo de sus países: son los que tienen menos probabilidades de estar sanos, bien alimentados y escolarizados, y los que tienen más probabilidades de contraer matrimonio en la infancia.

FACILITAR QUE LOS NIÑOS DEJEN ATRÁS LOS CONFLICTOS Y LA POBREZA

Más de 10 millones de niños y niñas del Sahel central necesitarán ayuda humanitaria en 2023, más del doble que en 2020.

La magnitud de la crisis en el Sahel central, que se extiende cada vez más a los países costeros de África Occidental, requiere urgentemente una respuesta humanitaria más contundente. Pero también se necesita una inversión flexible a largo plazo para lograr un desarrollo sostenible que contribuya

a la consolidación de la paz dentro de las comunidades, especialmente para los niños. Es necesario invertir mucho más en ampliar el acceso a los servicios esenciales y la protección social para abordar las causas subyacentes de los conflictos y la inseguridad. Confrontar estas causas subyacentes, reforzar los servicios sociales y anticiparse a las crisis puede ayudar a los países a construir sociedades resilientes con una fuerte cohesión social que permita a los niños disfrutar de sus derechos y desarrollar su potencial.



UNICEF insta a los gobiernos de todo el Sahel central y de los países costeros afectados, junto con los asociados técnicos y financieros, a dar prioridad a la ampliación del acceso a los servicios y a la protección como vías hacia la paz y la seguridad, concretamente mediante las medidas siguientes:

1.



Reforzar las capacidades de los trabajadores locales, que son los primeros en responder durante las crisis y que siempre tienen mayores posibilidades de llegar a los niños, incluso en las zonas de difícil acceso.

2.



Dar prioridad al apoyo a los servicios comunitarios de nutrición, salud, protección de la infancia y agua, saneamiento e higiene, entre otras cosas mediante la preparación ante situaciones de emergencia y la capacitación de los trabajadores humanitarios; y reforzar los mecanismos comunitarios de protección de la infancia a fin de anticipar, ayudar a prevenir y responder a riesgos nuevos y cada vez de mayor intensidad. De acuerdo con los principios humanitarios, el apoyo debe incluir a niños de todos los grupos étnicos y dirigirse a los más vulnerables, incluidas las niñas y los niños con discapacidad.

3.



Mejorar la calidad y la disponibilidad de la educación, la formación y las oportunidades de generación de ingresos, que son cruciales para proteger a los adolescentes y evitar que se adopten mecanismos perjudiciales de adaptación y de supervivencia, como la explotación sexual, el trabajo peligroso, el matrimonio infantil, la migración forzada y el reclutamiento en grupos armados.

4.



Ampliar los programas de redes de seguridad social, como las transferencias de efectivo, con el fin de proteger a las familias y a los niños contra la pobreza, ayudarlos a superar las limitaciones financieras para acceder a servicios y bienes y aumentar su resiliencia. Los sistemas nacionales de protección social deben tener la capacidad de garantizar la continuidad y la ampliación de los programas cuando se produce una perturbación.

5.



Facilitar que las comunidades, en concreto los clubes de adolescentes y jóvenes y las organizaciones de mujeres, contribuyan de forma significativa al diseño y la ejecución de los programas.

UNICEF hace un llamamiento a todas las partes para que proporcionen una mayor protección a los niños afectados por los conflictos armados. Esto incluye tratar como víctimas y supervivientes a los niños asociados o sospechosos de estar asociados con grupos armados no estatales, y transferir rápidamente a los niños detenidos a las autoridades civiles y a los agentes de protección de la infancia.

UNICEF hace un llamamiento a todas las partes en conflicto para que entablen un diálogo con las Naciones Unidas a fin de establecer y aplicar planes de acción para prevenir y poner fin a las graves violaciones contra la infancia, y garantizar que los responsables rindan cuentas.



Todas las partes en conflicto tienen la obligación moral y jurídica fundamental de proteger a los niños y las infraestructuras de las que dependen para su supervivencia, protección y educación.

UNICEF hace un llamamiento a todas las fuerzas militares y grupos armados no estatales para que respeten el espacio humanitario y permitan un acceso seguro y sostenible de la ayuda humanitaria a las poblaciones afectadas.

UNICEF hace un llamamiento a las partes interesadas que invierten en medidas de seguridad y estabilización, así como en acciones humanitarias y de desarrollo, para que garanticen que sus actividades y enfoques promuevan el interés superior de los niños y las niñas, respeten el derecho internacional humanitario y protejan a las comunidades marginadas. Se insta a los donantes a que inviertan muchos más recursos y atención para apoyar la acción humanitaria y de desarrollo, centrándose en los servicios sociales esenciales y la protección social. Deben ampliarse los servicios que tengan en cuenta la edad y el género, especialmente para quienes han sobrevivido a episodios de violencia sexual, así como los programas de recuperación y reintegración.



© UNICEF/UN0640841/Dejongh



© UNICEF/UN0643471/Diarassouba



La insuficiencia en la financiación de la respuesta humanitaria a escala general en el Sahel central sigue siendo crónica y muy grave. **En 2022, UNICEF recibió solo una tercera parte de los 391 millones de dólares solicitados para el Sahel Central.**

La oficina de UNICEF en Burkina Faso recibió poco más de una cuarta parte de su solicitud de financiación de 181 millones de dólares. La oficina de **UNICEF en el Níger recibió el 6% de los fondos requeridos para programas de emergencia destinados a la protección de la infancia.**

En Malí, los programas de educación y salud recibieron menos de una cuarta parte de los fondos solicitados.

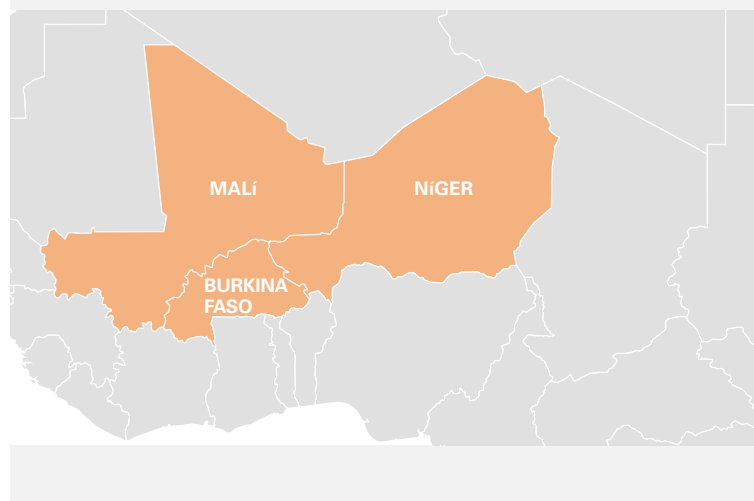


Para que el Sahel central salga de la crisis crónica en la que se encuentra y los países costeros eviten una emergencia inminente, es necesario facilitar que esta generación de niños y niñas deje atrás la violencia y la pobreza con el pleno apoyo de la comunidad internacional. Para ello, la región necesitará recursos mucho más flexibles ahora y a largo plazo a fin de fomentar la resiliencia y la cohesión social, además de las respuestas de emergencia dirigidas a salvar vidas.

UNICEF hace un llamamiento a la comunidad internacional para que proporcione financiación suficiente, flexible y a largo plazo y para que conceda prioridad a la preparación y a la acción preventiva adaptada al clima, con el fin de apoyar una respuesta sólida en un contexto cada vez más volátil y frágil.

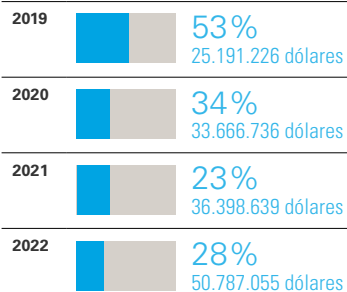
Algunos de los niños más vulnerables del planeta se enfrentan a los efectos más brutales de los conflictos armados y el clima. Necesitan ayuda urgente para contrarrestar y mitigar el impacto de las perturbaciones inminentes, y necesitan opciones y oportunidades mucho mejores para construir un futuro que les merezca la pena. Sus vidas y el rumbo de sus naciones penden de un hilo.

Tabla 1: **Financiación humanitaria para el Sahel central 2019-2022**

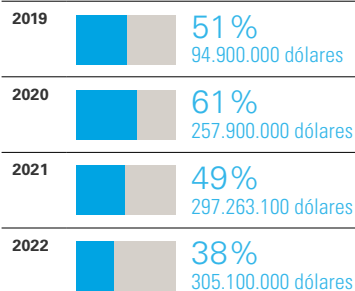


Burkina Faso

Acción Humanitaria para la Infancia

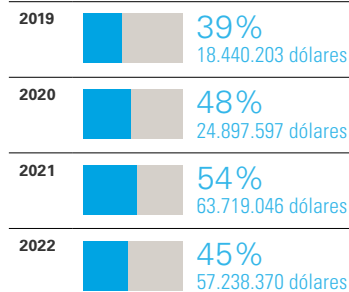


Plan de Respuesta Humanitaria

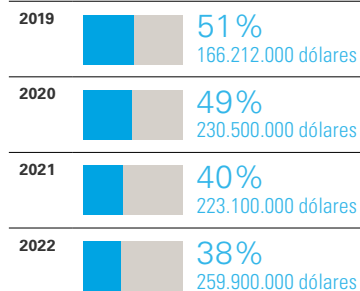


Malí

Acción Humanitaria para la Infancia

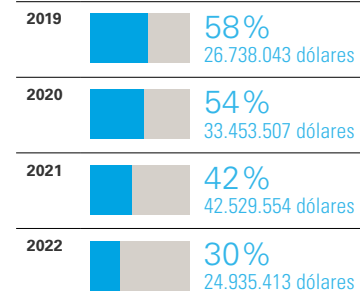


Plan de Respuesta Humanitaria

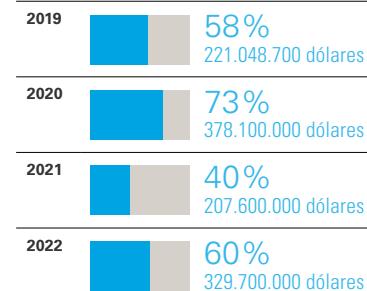


Níger

Acción Humanitaria para la Infancia



Plan de Respuesta Humanitaria



Fondos Déficit (Diferencia entre la financiación solicitada y la financiación recibida)



LA RESPUESTA DE UNICEF

La presencia de UNICEF a nivel operativo en Burkina Faso, Malí y Níger es amplia, ya que dispone de unos 580 empleados que trabajan en las tres oficinas nacionales y 12 suboficinas, incluidas algunas situadas en las zonas más inestables.

Las oficinas de UNICEF en Benin, Côte d'Ivoire, Ghana y Togo están expandiendo su presencia e invirtiendo en la preparación para emergencias; las cuatro oficinas están ampliando también la programación en las zonas afectadas, en cooperación con las autoridades locales, las comunidades y las ONG aliadas.



A medida que aumentan las necesidades y la inseguridad dificulta cada vez más el acceso, las prioridades de UNICEF incluyen:



Garantizar la continuidad de los servicios

invirtiendo en la capacitación de los agentes locales que mejor conocen las necesidades de los niños y están mejor situados para llegar a ellos. Entre estos agentes se encuentran los maestros y los trabajadores sanitarios, sociales y de protección que pueden identificar rápidamente a los niños no acompañados, separados de sus familias o vulnerables por otros motivos, facilitarles un apoyo inmediato y adecuado y realizar un seguimiento sistemático de su atención.

Las áreas específicas de formación incluyen cómo detectar, tratar y, sobre todo, evitar la desnutrición; cómo prestar atención sanitaria esencial; y cómo prevenir la violencia y atender a los supervivientes. Los contratos con empresas locales facilitan el acceso a servicios de agua, saneamiento e higiene en zonas inaccesibles, mientras que los espacios temporales de aprendizaje y la programación radiofónica llegan a los niños que no pueden ir a la escuela.

En 2022, en colaboración con asociados locales, la oficina de UNICEF en Malí vacunó contra el sarampión a más de 385.000 niños, casi el doble del objetivo previsto para todo el año, mientras que en el Níger, UNICEF y sus asociados proporcionaron tratamiento vital a más de 400.000 niños gravemente desnutridos. En Burkina Faso, el apoyo de UNICEF en materia de educación y preparación para la vida llegó a más de 740.000 niños no escolarizados a través de programas estructurados e informales, incluida la educación por radio, y más de 80 asociados locales recibieron formación sobre principios humanitarios y evaluaciones multisectoriales después de conmociones como ataques armados.



Reforzar la protección de los niños y niñas afectados por el conflicto armado.

Esto incluye comprometerse con todas las partes en conflicto y elaborar planes de acción cuantificables para poner fin y prevenir las violaciones graves contra los niños y las niñas, junto con la preparación de protocolos específicos sobre el tratamiento y la entrega a las autoridades civiles de niños presuntamente asociados con grupos armados, como los firmados por Burkina Faso, Malí y el Níger.

Junto con sus aliados, UNICEF proporciona a los niños liberados de los grupos armados –o que han sufrido otras violaciones de sus derechos– cuidados intensivos que duran varios meses y apoyo para facilitar la reintegración en sus familias y comunidades. Los niños separados y no acompañados se reúnen con sus familias o reciben cuidados alternativos adecuados.

Con los asociados locales, la oficina de UNICEF en Malí proporcionó en 2022 protección o apoyo a la reintegración a más de 440 niños liberados de fuerzas o grupos armados. Más de 2.000 niñas y niños no acompañados y separados se reunieron con sus familias o recibieron cuidados alternativos adecuados, 800 más de los 1.200 que estaban previstos para todo el año.

Las actividades sistemáticas de promoción, junto con la formación del personal judicial y militar, han permitido lograr un cambio real a la hora de considerar a los niños atrapados en los conflictos como víctimas y supervivientes, a diferencia de los combatientes adultos. En la actualidad es cada vez mayor la proporción de niños capturados en operaciones militares a quienes se entrega sistemáticamente a los agentes de protección civil.



A medida que aumentan las necesidades y la inseguridad dificulta cada vez más el acceso, las prioridades de UNICEF incluyen:



Prestación de servicios adaptados al clima y a los conflictos,

incluidos los sistemas de almacenamiento de agua y de vacunas alimentados por energía solar que proporcionan un servicio continuado a pesar de las frecuentes interrupciones en el suministro de electricidad. Los nuevos sistemas de agua cuentan con una capacidad amplia de almacenamiento y múltiples grifos, y minimizan las tensiones y los riesgos de protección al aumentar la cantidad de agua disponible y reducir el tiempo necesario para extraerla. Los nuevos frigoríficos reducen el tiempo que se pierde intentando conservar las vacunas durante las interrupciones del suministro eléctrico. Ambos generan un importante ahorro de costes.

En Malí, en colaboración con contratistas locales, UNICEF ha construido 164 sistemas de almacenamiento de agua alimentados por energía solar desde 2021, que abastecen a más de 370.000 personas. La mayoría de los sistemas de agua se construyeron en las regiones septentrionales y centrales afectadas por el conflicto donde había una escasez extrema de agua. En la frontera de Côte d'Ivoire con Burkina Faso, UNICEF ha reparado bombas manuales, instalado nuevos pozos de sondeo y construido una bomba solar que da servicio a la comunidad, la escuela, el centro de salud y el puesto de control sanitario fronterizo de Laléraba.



Implicar a los jóvenes

y dotarlos de capacidades para mejorar su bienestar, aumentar sus posibilidades de empleo y construir la paz en sus comunidades. Esto significa facilitar activamente que los jóvenes sean parte de la solución en el diseño y la ejecución de los programas como agentes del cambio, desde encontrar formas de superar las limitaciones en el acceso hasta asegurarse de que las familias inscriban a sus hijos al nacer y supervisen su estado nutricional y de vacunación.

En Benin, más de 4.700 adolescentes que viven en las zonas fronterizas del norte recibieron formación como educadores entre iguales que proporcionan información fiable sobre matrimonio infantil y embarazo precoz, acoso y abusos sexuales, junto con recursos sobre dónde buscar ayuda. A más de 450 jóvenes extremadamente vulnerables considerados en riesgo de reclutamiento se les proporcionó financiación inicial, aprendizaje y equipamiento para ayudarlos a poner en marcha sus propios negocios y cooperativas.

En Côte d'Ivoire, en consonancia con el Programme social du Gouvernement, UNICEF está trabajando para fortalecer la capacidad de recuperación de la población joven en el noreste, entre otras cosas mediante la promoción de "jóvenes embajadores de la paz" y diálogos intergeneracionales. Un centenar de jóvenes han llegado a su vez a más de 4.000 adolescentes y jóvenes.



Distribuir suministros vitales

en zonas de difícil acceso por cualquier medio necesario: por aire, servicios de transporte locales, barcos e incluso triciclos. En 2022, el mecanismo de "Respuesta rápida y resiliencia comunitaria" de la oficina de UNICEF en Burkina Faso, en colaboración con asociados locales, llegó a casi 200.000 personas en zonas donde hay grandes dificultades de acceso. La oficina de UNICEF en el Níger proporcionó suministros de emergencia a más de 60.000 personas desplazadas por la inseguridad o las inundaciones. UNICEF también está trabajando de forma proactiva para fomentar la producción local de alimentos nutritivos a través de la configuración del mercado para reducir la dependencia de las cadenas de suministro externas.

**Para obtener
más información,
sírvase ponerse
en contacto con:**

Nicola Bennett,
Asesora Regional de
Emergencia, Oficina Regional
de UNICEF para África
Occidental y Central

Correo electrónico:
nbennett@unicef.org

John James
Especialista en Comunicaciones
(Emergencias)
Oficina Regional de UNICEF
para África Occidental y Central

Correo electrónico:
jjames@unicef.org

unicef 

para cada infancia